

RESEÑAS / REVIEWS

FRANCISCO MARCO SIMÓN, FRANCISCO PINA POLO y JOSÉ REMESAL RODRÍGUEZ, *La pobreza en el mundo antiguo*, Universidad de Barcelona (col·lecció Instrumenta 81), Barcelona, 2022, 230 págs., ISBN: 978-84-9168-900-3.

La obra que a continuación reseñamos, *La pobreza en el mundo antiguo*, se corresponde con el volumen 81 de la Colección Instrumenta editada por la Universidad de Barcelona y es el resultado del XI Coloquio de Historia Antigua de la Universidad de Zaragoza celebrado en 2021. De manera magistral y en poco más de doscientas páginas, se examina la pobreza en la Antigüedad Clásica desde diferentes perspectivas, tanto la política, como la social, la jurídica o la filosófica. En consecuencia, esta obra nos brinda un conciso y exhaustivo análisis de la pobreza en el mundo antiguo teniendo presentes aquellas consideraciones sólo manejadas por unos pocos. No obstante, la presente obra no pretende agotar completamente un tema tan amplio, sino que, en realidad, pretende aportar diferentes estudios que permitan enriquecer el debate historiográfico sobre las condiciones de los pobres y necesitados en el mundo antiguo.

La pobreza fue una realidad muy común en la Antigüedad Clásica y es posible afirmar que, en menor o en mayor grado, afectó a todos los colectivos sociales. En el primer capítulo Lucia Cecchet, de la Università degli Studi di Milano, analiza la percepción económica y social de la pobreza en las fuentes arcaicas y clásicas en Grecia. En consecuencia, la autora aporta un magistral análisis terminológico que sirve de introducción al significado del término griego *penetes* para cuestionarse quiénes eran considerados en realidad «pobres» en Grecia –la pobreza no es un concepto de definición unívoca, pues abarca una compleja interacción de factores tanto de carácter económico como social–. Este capítulo resulta crucial para poder analizar en los siguientes capítulos aspectos más concretos sobre la pobreza en Grecia.

Miriam Valdés, de la Universidad Complutense de Madrid, y Aida Fernández Prieto, de la Manchester Metropolitan University, examinan en su contribución las condiciones de los ancianos, las viudas y los huérfanos de guerra en la Atenas clásica. En este sentido, las autoras estudian el grado de vulnerabilidad de estos colectivos, así como los diferentes mecanismos de supervivencia –incremento de uniones irregulares– y las medidas extraordinarias que Atenas puso en práctica para tratar de protegerlos.

Laura Sancho Rocher, de la Universidad de Zaragoza, aporta un completo análisis de la política democrática de los subsidios desde Pericles a Eubulo presentando las razones que dieron lugar a la creación de los suelos políticos en la Atenas democrática, cuáles eran los recursos necesarios para poder atender esos gastos y en qué medida satisficieron las necesidades de los ciudadanos con menos recursos –con las subvenciones se procuraba repartir beneficios económicos de la ciudad y fomentar el sentimiento de pertenencia.

El análisis de la pobreza en la antigua Grecia se cierra con la contribución de Marco García Quintela, de la Universidad de Santiago de Compostela, quien analiza la pobreza desde una perspectiva filosófica cruzando los testimonios sobre la pobreza de Sócrates, la definición de un género de vida filosófico y la fundación por Platón de la Academia de Atenas. El autor plantea que la pobreza del filósofo no es material, sino el presupuesto necesario para situarlo al margen de la vida pública de la ciudad democrática, y el modo de vida filosófico sólo puede realizar plenamente en la Academia –la pobreza del filósofo no es una pobreza material, sino el presupuesto necesario para situarlo al margen de la vida pública de la ciudad democrática.

Por lo que respecta al mundo romano, la primera contribución del volumen corresponde a Javier Velza, de la Universidad de Barcelona, quien busca una correcta definición de los términos latinos *pauper* y *paupertas* –que para los romanos no tuvieron en ningún momento un sentido claramente definido y preciso– como elemento de representación e identidad. Para dicho examen se tienen en consideración tanto las fuentes literarias como las epigráficas, llegando a la conclusión de que el *pauper* no era sino un individuo con recursos económicos limitados pero que contaba con lo necesario para poder subsistir, y que la *paupertas* era una condición que podía incluso llegar a entenderse como una virtud –sólo la llegada del cristianismo iba a conceder a los pobres cierta relevancia–.

A partir del *De re publica* de Cicerón, la biografía de Rómulo de Plutarco, y las obras de Tito Livio y de Dionisio de Halicarnaso, Ana Mayorgas Rodríguez, de la Universidad Complutense de Madrid, examina de qué modo se concibieron en los relatos sobre los míticos orígenes de Roma los conceptos de pobreza y de riqueza. En este sentido, mientras que las fuentes romanas prefirieron poner el acento en unos orígenes modestos con objeto de encumbrar su camino triunfal hasta convertirse en el mayor imperio de la Antigüedad, los autores griegos optaron por adoptar un pasado remoto romano con aportes poblacionales griegos que ennoblecieron Roma desde sus mismos orígenes –griegos y romanos no coincidían en su forma de imaginar la primera Roma, ni en el papel que concedían a los pobres o a la pobreza en esos orígenes–.

Eduardo Sánchez Moreno, de la Universidad Autónoma de Madrid, presenta en su contribución un análisis de la pobreza en la narrativa del imperialismo romano –dialéctica entre pobreza y poder–. Tomando como punto de referencia los distintos significados de pobreza, el autor reflexiona sobre el imperialismo romano como código narrativo en relación con dominadores y dominados, o lo que es lo mismo, cómo de una parte la miseria de los no romanos sirvió a Roma como elemento caracterizador del enemigo, y cómo la pobreza en sentido positivo

pudo caracterizar a ciertas personalidades clave del imperialismo romano.

Francisco Pina Polo, de la Universidad de Zaragoza, analiza magistralmente la postura de Cicerón frente a la pobreza. El autor reflexiona sobre cuál fue la actitud de Cicerón hacia la pobreza y los pobres, y, asimismo, cuál fue su punto de vista hacia medidas como las leyes agrarias y frumentarias que podían contrarrestar la más que acusada desigualdad en la sociedad romana. En realidad, Cicerón no teorizó sobre la pobreza como concepto, sino que en todo momento defendió la existencia de ricos y de pobres, oponiéndose en consecuencia a medidas sociales que consideraba demagógicas y perjudiciales para las arcas de Roma –para Cicerón los pobres son una clase social inútil que sólo piensa en explotar los recursos del erario en su propio beneficio–.

Por su parte, Yann Berthelet, de la Université de Liège, estudia, apoyándose en fuentes literarias y epigráficas, si todos los sacerdotes públicos de la antigua Roma y de las antiguas ciudades de Italia eran o no miembros de la aristocracia –llega a la conclusión de que ser pobre en el antiguo mundo romano de ninguna manera significaba vivir en la indigencia–.

Pedro López Barja de Quiroga, de la Universidad de Santiago de Compostela, analiza la relación entre pobres, esclavos y libertos, y plantea que la riqueza y la pobreza se expresan en función del número de esclavos que una persona posee. El autor aborda la cuestión a partir de las obras de Catulo, Ovidio y Apuleyo, para estudiar con mayor detalle el *Satiricón* de Petronio.

Por otro lado, Rosa María Cid López, de la Universidad de Oviedo, dedica su contribución al estudio de un colectivo cuyo trabajo quedaba socialmente vinculado a la infamia, las *vetulae meretrices*, es decir, las prostitutas de cierta edad. En este sentido, y ante la escasez de testimonios al respecto, la autora dedica especial atención a un papiro del siglo IV hallado en Hermópolis en el que se narra la historia de Teodora, una mujer de avanzada edad, forzada a prostituir a su hija para poder subsistir. Se analiza, por tanto, la discriminación social y la precariedad de este colectivo analizando las fuentes existentes –el cristianismo no cambió la miseria que siempre marcó la vida de las *vetuale meretrices*–.

María Victoria Escribano Paño, de la Universidad de Zaragoza, dedica su contribución al análisis de los pobres y empobrecidos en el discurso legislativo de la Antigüedad Tardía. En este sentido, la autora analiza la instrumentalización de la pobreza al servicio del interés político desde el análisis de las leyes imperiales poniendo especial énfasis en el libro XVI del *Codex Theodosianus*.

Por último, Pedro Barceló analiza en su contribución las revueltas de hambre que se sucedieron en Roma o en Constantinopla, llegando a la conclusión de que muchas de esas revueltas estuvieron vinculadas a disensiones religiosas o políticas que pretendieron instrumentalizar a los colectivos más necesitados –explotación interesada del hambre para satisfacer las ambiciones de los pudientes en su afán de lucro y ansias de poder–.

Una de las mejores virtudes de este libro es que ilustra minuciosamente la complejidad del concepto de la pobreza en el mundo antiguo. En suma, se trata de una obra muy útil y recomendable para entender la realidad de la no élite en la Antigüedad Clásica. Por consiguiente, la mejor virtud de este volumen no es

sino poder ofrecer al lector una mirada alternativa y multidisciplinar del pasado y acercarnos de una manera accesible a un colectivo social del que queda mucho por estudiar.

Miguel Ángel Novillo López
Universidad Nacional de Educación a Distancia
<https://orcid.org/0000-0003-2744-7585>
mnovillo@geo.uned.es